

Evolución de los principales consumos obreros en Buenos Aires, 1880–1920

Norberto O. Ferreras*

“Nuestra situación tiende a ser cada día más grave. Si antes nuestros salarios nos permitían llenar relativamente nuestras necesidades, en cambio hoy, todos sabéis que apenas ganamos para comer.”¹

“Avrei dovuto intitolare questo capitolo:
Il paese di cuccagna.”²

1. Introducción

Un analista de la alimentación entendía que “la leche y la carne son en nuestro país la base de la alimentación de la población. (...) la segunda es indispensable para mantener el organismo de la persona adulta fuerte y sana. (...) la carne es la base de la alimentación”.³ La leche tenía el valor simbólico de ser el alimento infantil, aunque la carne fuese “el” alimento. Sin ella nadie podía estar satisfecho y tranquilo. La abundancia de carne atraía a los inmigrantes y dejaba felices a los *criollos*. Esta podría ser la imagen que los *porteños* tenían de sí mismos. La carne y la leche no eran los únicos consumos, otros géneros alimenticios completaban el cuadro de los consumos del período. En este artículo presentaremos esos consumos, la evolución de los precios y sus condiciones de elaboración.

Los consumos alimenticios humanos están marcados por necesidades simbólicas y fisiológicas. Sobre estas últimas tenemos que aclarar que no hay certeza absoluta sobre las cantidades exactas que precisa el cuerpo humano para desenvol-

* Profesor visitante, Universidad Federal de Ceará (UFC), investigador del Centro das Migrações Internacionais (CEMI – Unicamp).

1. Federación Obrera Argentina, Octubre de 1895.

2. Alejandro Cazzani, *L'Argentina cual'é veramente*, Est. Gráf. Gunche, Wiebeck y Turtl, Buenos Aires, 1896, p. 75.

3. Juan B. González, *El encarecimiento de la vida en la República Argentina*, Las Ciencias, Buenos Aires, 1908, p. 88.

verse y reponer las energías consumidas en las actividades cotidianas, para mantener la temperatura corporal, el proceso de crecimiento, etc. Las necesidades varían de acuerdo a la actividad física, altura, peso, estado de salud, etc. Masimo Livi-Bacci estima que la población que consume diariamente unas 2.000 calorías *per capita* puede ser considerada como una población bien nutrida, por lo menos en lo que se refiere a energías. Pero el cuerpo humano no requiere solamente energía; debemos considerar otros elementos que hacen al funcionamiento del organismo y que deben ser ingeridos cotidianamente, como proteínas, vitaminas y minerales.⁴

Es difícil sintetizar la situación de Buenos Aires dentro de los límites de las estadísticas oficiales. De hecho, establecer un consumo *medio* implica reducir las posibilidades de elección de las familias obreras. De todas formas esta reducción nos permite evaluar diacrónicamente la evolución de una serie de consumos básicos y la relación existente con la evolución de los rendimientos *medios*.

Como vemos en los dos epígrafes, sus evaluaciones de la alimentación, o mejor, de los consumos obreros del período, son bastante diferentes. ¿Es posible que hayan cambiado tanto de un año al otro? Eso es lo que nos preguntamos en este artículo.

Los grupos étnicos que confluyeron en Buenos Aires tenían sus propias dietas o cocinas, que podían coincidir o no entre sí; éstas tuvieron que ser adaptadas a las posibilidades locales. Las opciones de los recién llegados eran variadas. Recordemos que la Argentina era uno de los grandes productores mundiales de trigo, maíz y de diversas carnes, fundamentalmente las bovinas y ovinas. Estos productos lograron satisfacer la *dieta mediterránea*, o sea, el conjunto de productos consumidos por los mayores grupos étnicos que llegaron a la Argentina en el período de la gran inmigración: italianos, españoles, franceses, de Oriente Medio—armenios, sirios y libaneses. Aquellos productos que inicialmente la Argentina no ofrecía fueron incorporados a lo largo del período, o porque los recién llegados adaptaron algunas plantas, o porque, debido a la diversificación de la demanda, la oferta fue creciendo y ampliándose, para poder acompañarla.

2. Los principales géneros alimenticios

Cuatro alimentos aparecen como centrales en la alimentación del período: el pan, la carne (y 'las carnes', aquellas que no son de ganado bovino), la leche (y sus derivados) y el vino (que presentaremos junto con otras bebidas alcohólicas). Aunque esto implique dejar de lado otros productos, son estos consumos los que orientan el artículo, dada la importancia del rol que jugaron en la alimentación de las familias de trabajadores.

4. Cf. Masimo Livi-Bacci, *Ensayo sobre la historia demográfica europea. Población y alimentación en Europa*, Ed. Ariel, Barcelona, 1988, pp. 50 y 51.

2. 1. El pan

A fines de la década de 1870 tuvo lugar una importante transformación en la estructura productiva de la Argentina. Hasta ese momento biólogos y botánicos polemizaban sobre las chances del cultivo de trigo en la Argentina. Burmeister, científico alemán y director del Museo Nacional, dictó una serie de conferencias que cuestionaban este cultivo. Según Burmeister, una tierra en la que crecían gramíneas inferiores no podía ser apta para el trigo. De cualquier forma, los agricultores no prestaron demasiada atención a estas conclusiones y el trigo germinó en las Pampas.⁵ En esta década "comenzó la producción de trigo en la Argentina", entendiendo esta afirmación como la concentración de mano de obra, capitales y, especialmente, de tierras puestas en actividad recientemente o retiradas de la producción ganadera y destinadas al trigo.

La producción de trigo y harina son coetáneas al período del crecimiento urbano y de la gran inmigración, lo que llevó a una serie de desequilibrios entre la oferta y la demanda, ocasionando oscilaciones bruscas en el precio del producto final, el pan. Algunos ejemplos de estas oscilaciones: en 1879 fueron exportadas más de 25 mil toneladas de trigo y 1,6 mil de harina, e importadas 6 y 4 toneladas de trigo y harina respectivamente; sin embargo, al año siguiente, fue preciso importar 19 mil y 1,2 mil toneladas de trigo y harina, aún cuando se exportaron 1,2 mil y 1,4 mil toneladas de las mismas. La harina consumida en ese momento llegaba de Chile, de los Estados Unidos y de Francia; productos hechos con harina como base, bizcochos y pastas, eran importados de Inglaterra y de Italia. En la década siguiente, la producción triguera de la pampa húmeda logró conquistar el mercado interno.⁶

Entretanto, el problema estaba en la irregularidad de la producción de trigo y harinas. De 1880 en más la relación entre exportación e importación fue siempre favorable a la exportación, aún cuando se hizo necesario importar algunas cantidades, principalmente de trigo, como las 3 mil toneladas de 1889 y las 14 mil de 1897.⁷ Sin embargo, las exportaciones de harina argentina a Brasil, el principal comprador del período, demoraron en estabilizarse. La harina de los Estados Unidos era de mejor calidad, o por lo menos llegaba en mejores condiciones, porque no se deterioraba durante el transporte. Esta harina era transportada en toneles;

5. Jules Huret, *De Buenos Aires al Gran Chaco*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986 (1ª ed. en francés: 1911), p. 399.

6. Emile Daireaux, *Vida y Costumbres en el Plata. Tomo II: Industrias y productos*, F. Lajouane Edit., Buenos Aires, 1888, p. 127.

7. Para estadísticas sobre exportación y importación ver James Scobie, *Revolución en las Pampas. Historia social del trigo argentino. 1860-1910*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1982 (1ª ed. en inglés, 1964), p. 208. Datos de otros cereales, en Rafael García Mata y Emilio Llorens, *Argentina Económica*, Cía. Impresora Argentina, Buenos Aires, 1940, p. 197.

la de la Argentina, por lo menos hasta 1900, era transportada en bolsas que no protegían eficazmente el producto.⁸

Aún cuando la producción de trigo alcanzó el volumen suficiente como para abastecer a varios países europeos, no dejó de ser un problema en el esquema de costos de la producción local de pan. Las grandes exportaciones de harina acreaban el problema de la falta de trigo en el mercado local, y el consecuente encarecimiento del valor del pan.⁹

El alto valor del pan no estaba relacionado con el precio del trigo y de la harina, ni siquiera en el período en que eran importados. Este producto era caro aún comparado con el precio del pan en los países industrializados. Más allá de los altos costos de alquiler, combustible y salarios, los responsables por los altos precios eran también los propietarios de las panaderías, que obtenían lucros desmedidos. No eran únicamente los trabajadores quienes protestaban por esta razón; en 1871, el Cónsul británico advertía a su gobierno sobre estas exageraciones.¹⁰

El pan era uno de los principales consumos obreros. Además, a lo largo del período, fue lentamente substituyendo al consumo tradicional, al principal alimento de los *criollos*, la carne.¹¹ A pesar de que el consumo de pan creció, carecemos de información concreta en cuanto al volumen de producción y de precios. Los datos sobre el consumo de pan son imprecisos y erráticos, aunque podemos inferir el aumento del consumo de pan a partir del aumento del consumo de harina en la ciudad de Buenos Aires. Este aumento puede indicar la producción de otros géneros, como pastas –frescas o secas– y bizcochos. Algunos de los informes cualitativos nos permiten afirmar que su consumo creció entre 1894 y 1914.¹²

Algunas estadísticas permiten comprobar el aumento del consumo de pan, pero no nos permiten establecer una serie. De cualquier forma, hasta el siglo xx, el consumo de pan parece haber sufrido altas y bajas, acompañando las oscilaciones del mercado mundial. En 1890 el consumo anual *per capita* llegaba a los 48 kg.; un año después era de 59 kg., de un pan más caro; algunos años después, en 1898, el consumo de pan era de 66 kg.; y en 1906 se estimaba en 76 kg.¹³

8. United Kingdom, Foreign Office, *Annual series n° 2615. Diplomatic and Consular reports. Argentine Republic. Report for the year 1900*, Her Majesty's Stationery Office (HMSO), Londres, 1901, p. 16.

9. Alfredo Palacios, *La Miseria (en la República Argentina). Tesis de doctoramiento en abogacía rechazada*, José Larrañaga y Renovales, Buenos Aires, 1900, p. 66.

10. Véase "Letter from Mr. McDonnell to Granville" en United Kingdom, Foreign Office, "Political and other Departments before 1906. Buenos Ayres – Later Argentine Republic. Mr. McDonnell, Commercial. 1871".

11. Municipalidad de Buenos Aires, "Anuario estadístico de la Ciudad de Buenos Aires. Año 24. 1914", Buenos Aires, 1915.

12. Idem. y Municipalidad de Buenos Aires, "Anuario estadístico de la Ciudad de Buenos Aires. Año 3. 1894" Buenos Aires, 1895, p. 81.

13. Alejandro Bunge, *Los problemas económicos del presente. Vol. I, s/d*, Buenos Aires, 1920, p. 212; y *Anuario Estadístico Municipal de 1891, 1898 y 1906*.

En el inicio del período se menciona la importancia que tenía el pan en la dieta de las clases populares, y la necesidad de tomar ciertas medidas para abaratarlo. Los analistas se preocuparon por el continuo aumento del precio del mismo. En 1880, la *Sección de Seguridad* de la Municipalidad sugería algunas medidas para abaratarlo y mejorar su calidad:

“Fue preciso restringir la elaboración de ese producto de primera necesidad; y como es un alimento de las costumbres populares, que hicieron de ese producto un consumo diario e imprescindible, fue preciso procurar los medios más factibles para practicar esas restricciones; siendo éstas precisamente las que corresponden a las marcas de fábrica que debe tener el pan elaborado”.¹⁴

El año 1880 podría ser considerado el momento del cambio en el consumo de pan. Hasta ese momento, se producían únicamente tres tipos de pan, que oscilaban entre 2 y 4 onzas (56,7 y 113,4 gramos, respectivamente), según un reglamento de 1856. Estos tipos de pan eran el resultado de mezclas pesadas y secas, que permitían la conservación del producto por varios días o semanas.¹⁵ Los industriales del ramo, por intermedio de la *Sociedad Cosmopolita Unión de Panaderos*,¹⁶ solicitaban una aceptación de la municipalidad de las 8 variedades diferentes que estaban siendo elaboradas con una masa más leve que la utilizada poco tiempo atrás. La variación en el tipo de masa-base era resultado de las nuevas técnicas de producción y comercialización: el pan era preparado y vendido todos los días y, por lo tanto, no podía quedarse en la vidriera de un día para el otro.

La sugerencia de la *Sociedad Cosmopolita* no fue bien recibida por la *Sección de Seguridad*, pues el proyecto de reglamentación les daba a los panaderos la posibilidad de vender el pan por peso pero sin el uso de la marca, lo que podía favorecer los fraudes y adulteraciones. Hasta ese momento cada panadería tenía una marca de fabricación, por lo que el responsable por la calidad y por el peso era el fabricante y no el vendedor. La sospecha era que los comerciantes podían adulterar el peso, o vender sin siquiera pesar, como hacían los vendedores ambulantes.¹⁷

La *Unión de Panaderos* informaba que ellos no eran responsables por los aumentos de los precios del pan, que se sucedieron en forma continua entre 1885 y

14. Municipalidad de Buenos Aires y archivo histórico, “Gobierno – Caja 31 – Año 1880”, Expediente N°1238, 8 de Marzo.

15. El pedido de los panaderos está registrado en “Gobierno – Caja 31...” *op. cit.*..., todavía hoy este tipo de pan es consumido, principalmente en lugares alejados de los centros urbanos y en panaderías suburbanas en contacto con áreas rurales; se lo conoce como *Galleta de campo*.

16. En ese momento esta asociación era una asociación de tipo preindustrial, en la cual participaban obreros y patrones. Pocos años después los patrones con más de tres empleados fueron separados de la entidad.

17. *Id. Ant.* En el artículo 2 del proyecto de ordenanza figura el permiso a los panaderos de vender por peso.

1891.¹⁸ La Municipalidad comenzó a registrar los precios del pan en 1889 y, en 1901, los estableció en 1ª y 2ª categoría. El cuadro 1 reúne los datos anteriores a los registrados por la Municipalidad, y además presenta los datos disponibles para estas dos categorías, en el período comprendido entre 1901 y 1920. Los datos que no están discriminados en dos categorías son presentados como pan de primera calidad. Las quejas por los aumentos del pan son una constante del período y las estadísticas del pan de 1ª y 2ª nos permiten descubrir el por qué:

Cuadro 1

Precio del pan por kilo

Año	Pan 1ª	Pan 2ª	Año	Pan 1ª	Pan 2ª
1889	\$ 0,27		1906	\$ 0,24	\$ 0,18
1890	\$ 0,21		1907	\$ 0,24	\$ 0,18
1891	\$ 0,25		1908	\$ 0,24	\$ 0,18
1892	\$ 0,20		1909	\$ 0,28	\$ 0,22
1893	\$ 0,18		1910	\$ 0,28	\$ 0,22
1894	\$ 0,18		1911	\$ 0,28	\$ 0,22
1895	\$ 0,20		1912	\$ 0,28	\$ 0,22
1896	\$ 0,21		1913	\$ 0,28	\$ 0,22
1897	\$ 0,26		1914	\$ 0,29	\$ 0,23
1898	\$ 0,19		1915	\$ 0,29	\$ 0,23
1901	\$ 0,20	\$ 0,15	1916	\$ 0,26	\$ 0,20
1902	\$ 0,20	\$ 0,14	1917	\$ 0,33	\$ 0,28
1903	\$ 0,20	\$ 0,14	1918	\$ 0,33	\$ 0,28
1904	\$ 0,20	\$ 0,13	1919	\$ 0,33	\$ 0,29
1905	\$ 0,20	\$ 0,15	1920	\$ 0,49	\$ 0,42

Fuente: *Estadística Mensual Municipal* n° 1 al 12 de 1889; *Boletín Trimestral Municipal* n° 1 y 2 y *Boletín Mensual Municipal* Julio a Diciembre de 1890; *Anuario Estadístico Municipal* de 1891 a 1898; 1901 en más: *Crónica Mensual del Departamento Nacional del Trabajo* n° 34, Octubre de 1920, Apud; José Panettieri, *Los Trabajadores*, CEAL, Buenos Aires, 1982 (1ª ed. 1967), pp. 71 y 198.

El crecimiento de la producción de trigo permitió, inicialmente, una reducción en el precio del pan. Las oscilaciones en el precio del pan se estabilizaron en el siglo xx, cuando comenzaron a acompañar los ritmos de la producción y comercialización externa del trigo. En 1901, el diario *La Prensa* elaboró una serie de artículos relacionados con las condiciones de vida y trabajo en Buenos Aires. Uno de los tantos informes estuvo dedicado al pan. En el mismo se denunciaba la falta de

18. *La Prensa*, Buenos Aires, 25/IV/1891, p. 4.

pan para el consumo de la población y su alto precio, \$ 0,16 (la diferencia con el dato presentado anteriormente se debe al hecho de que en el cuadro aparecen los precios medios anuales). Junto con la falta de trabajo, este era uno de los principales problemas que afectaban a la población trabajadora de Buenos Aires.

Para entender por qué el pan era tan caro, se estudiaban los elementos componentes de la cadena de producción. El trigo costaba en el campo \$ 0,0525 el kilo; y el kilo del pan de primera \$ 0,22, sin contar el 10% de agua. La diferencia era demasiado grande. El precio más revelador era el de \$ 0,105, lo que costaba un kilo de harina para pan; por lo tanto, los responsables del precio final no eran los trabajadores de las panaderías, que mal conseguían subsistir, sino la cadena de costos, con sus alquileres, impuestos e intereses del capital.¹⁹

Los socialistas y anarquistas analizaron el alto costo del pan después del gran aumento de 1906. Algunos de los argumentos utilizados por los dueños de panaderías para subir los precios se relacionaban con los aumentos salariales otorgados, y con el descanso dominical de los trabajadores de panaderías. Según los cálculos socialistas, el aumento del pan no compensaba las posibles pérdidas ocasionadas a los dueños de panaderías, aunque generaba lucros extras; además, los panaderos trabajaban los sábados para dejar preparada la producción que sería vendida el domingo.²⁰

El aumento del pan continuó a lo largo de todo el período, no así el salario. El DNT llamaba la atención sobre esta situación, pues cada centavo extra gastado en pan salía de los otros consumos cotidianos. En 1902, un trabajador destinaba el 5% del salario a comprar pan. Diez años después, en 1912, ese 5% alcanzaba para comprar apenas las 7/10 partes del consumo anterior. Los salarios de los trabajadores de esta industria no se relacionaban con el aumento del pan; las causas de su encarecimiento eran las mismas de inicios de siglo: alquileres, intereses, mano de obra, impuestos, altos lucros de los dueños de panaderías y, como novedad, aumentos en el precio de la harina.²¹

19. "Los obreros y el trabajo. Causas de la crisis obrera. El pan. Disminución en el consumo. Panaderos y patronos. Costo de la producción. El valor de las harinas y el pan. Enorme diferencia. Examen de las causas. vii" en *La Prensa*, Buenos Aires, 22/VIII/1901, p. 5.

20. En 1906 el pan subió 2 centavos. Según los socialistas, una panadería cualquiera, que vendía mil kilos de pan, obtenía un lucro 10 veces superior a las pérdidas generadas por el descanso dominical. Ver "El pan más caro. No se sabe bien por qué. Las cooperativas los suprimirán" en *La Vanguardia. Defensor de la clase trabajadora*, Buenos Aires, 2/II/1906 y "El pan ¿Cuesta más caro por el descanso dominical?" en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 4/II/1906. Los anarquistas también protestaban porque el salario recibía el primer aumento desde 1902, cuando comenzó el feriado hebdomadario. "El pan" en *La Protesta-Diario de la mañana*, Buenos Aires, 3/III/1906.

21. "El encarecimiento de los consumos" en *La Acción Obrera. Periódico Sindicalista Revolucionario*, n° 242, Buenos Aires, 3/VIII/1912; "Conflicto de panaderos. Los que su-

A fines del período fueron publicados dos análisis de orígenes ideológicos opuestos, que pueden ayudarnos a comprender el por qué del alto precio del pan. Por un lado, el de Bartolomé Bosio, sindicalista revolucionario; y por otro, el de Alejandro Bunge, católico y conservador. Bosio y Bunge concordaban en que los principales responsables del aumento de los precios eran los compradores externos de trigo y harina. Eran ellos quienes determinaban el alto valor final del pan. El negocio de los comerciantes de granos era la venta fuera del país, donde tenían mercados que abastecer. Para Bosio esto era perjudicial y atentaba contra las condiciones de vida de los trabajadores; para Bunge era un hecho que no complicaba su vida, sino por el contrario, favorecía el desarrollo de la Argentina. Según algunas investigaciones, el consumo de pan representaba el 15% del total del presupuesto familiar, y la mejor forma de compensar estas pérdidas era aumentando el salario.²²

Bosio y Bunge estaban de acuerdo en lo básico: que el mercado externo determinaba el valor inicial del trigo. La diferencia entre ambos estribaba en que Bunge afirmaba que el principal componente de la estructura de costos era el salario, y que la suba de los salarios rurales y el de los panaderos provocaba el aumento de los precios del pan. Su propuesta era reducir estos costos a través de la mecanización de la producción del trigo y de las panaderías, la formación de cooperativas de panaderos, y la constitución de una reserva de trigo para el mercado interno a precios competitivos; o sea, subsidiados.²³

Para Bosio no podían ser los salarios los determinantes del alto precio del pan, hecho que había que demostrar. ¿Quiénes eran los responsables? Los monopolios. Durante la Gran Guerra, fue establecido un comprador único para los países 'aliados', lo que acabó determinando el precio del cereal en valores superiores a los existentes hasta ese momento. Otro factor de encarecimiento del pan surgía del subsidio a los molinos, que así conseguían exportar gran parte de su producción al Brasil. Así, la harina consumida en la Argentina tenía altos precios y el pan terminaba siendo más caro. Era lógico que los negociantes de trigo y harina buscaran los mejores precios para sus productos, y éstos estaban fuera de la Argentina.²⁴

Lo que podía ser otra denuncia de un militante exaltado, era una hipótesis que se hallaba bastante próxima a la realidad, más próxima incluso que el análisis académico de Bunge, quien por mucho tiempo sería un consultor permanente de la

fren" en *La Razón*, Buenos Aires, 26/I/1910, p. 6 y "La carestía de la vida. Investigaciones del Departamento Nacional del Trabajo" en *La Razón*, Buenos Aires, 11/I/1913, p. 9. La opinión del DNT en Alejandro M. Unsaín, "Carestía de la Vida" en *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo N° 21*, Buenos Aires, Imprenta Alsina, 30/XI/1912, pp. 323 a 325.

22. Bartolomé Bosio, "Un fenómeno de la economía capitalista ¿Por qué es caro el pan?", *Sindicato de Obreros Ebanistas, Similares y Anexos*, Buenos Aires, 1920, pp. 4 y 5; Alejandro Bunge, *Los problemas...*, *op. cit.*, pp. 191 y 196.

23. *Idem*, pp. 193 a 196.

24. Bartolomé Bosio, *op. cit.*, pp. 6 a 9.

elite y de los gobiernos argentinos. De hecho, había una disputa feroz entre un reducido grupo de mercaderes de granos, no más de cinco compañías, que por más de un siglo funcionaron como estados al margen de los estados nacionales, con servicios propios de informaciones, comunicaciones, transportes, finanzas, etc. Estas compañías enfrentaban la falta de regulación de las relaciones entre las mismas, la necesidad de atender a sus clientes y de conseguir el cereal antes que la competencia, todo lo cual provocaba altos precios en los cereales.²⁵

Otro factor que contribuyó al encarecimiento del pan fueron los impuestos nacionales y locales.²⁶ Los impuestos sobre el consumo, como fue mencionado anteriormente, constituían la base de la recaudación del municipio y una parte importante de la recaudación nacional.

Una buena cosecha no resultaba necesariamente en una reducción del precio del pan. Era preciso reunir otras condiciones, pocas veces alcanzadas, para que mayores cantidades de trigo resultasen en una baja del producto final. En 1908 una excelente cosecha produjo un pan caro. ¿Qué ocurrió? Los otros países productores de trigo tuvieron pésimos resultados ese año, por lo que los comerciantes de trigo argentino consiguieron nuevos mercados, como Alemania. Esto es apenas un ejemplo de la actuación de los acaparadores.²⁷

Durante el gobierno de la Unión Cívica Radical (UCR), fueron implementadas algunas medidas para combatir la carestía del pan. Aún antes de ser gobierno, en 1913, los radicales vendían un pan más barato —a \$ 0,20— que el de 2ª —a \$ 0,22 el kilo. Fue bautizado “pan radical”, en homenaje a sus creadores. Este pan era elaborado con harina blanca y salvado de trigo. Durante el gobierno de Irigoyen también se vendió a \$ 0,20, como una forma de enfrentar el *trust* de los industriales del sector y de frenar los aumentos, lo que no fue posible. Los anarquistas entendían que esto era engañar a los trabajadores y que, además, ese pan ocasionaba problemas gástricos, pues la harina era de baja calidad, estaba en malas condiciones, y además el salvado era sustituido parcialmente por pajas y otras impurezas. En 1917, el “pan radical” seguía siendo vendido en las ferias libres municipales y en las panaderías de los partidarios del radicalismo.²⁸

25. Las 5 compañías, las mismas desde finales del Siglo XIX, son: Georges André, Bunge & Born, Cargill, Continental, Louis Dreyfus. Ver Daniel Morgan, *Los traficantes de granos*, Ed. Abril, Buenos Aires, 1984 (1ª ed. en inglés: 1979), pp. 37 a 51.

26. “Letter from Mr. Haggard to Marquess of Lansdowne” en United Kingdom, Foreign Office, “Political and other Departments before 1906. Buenos Ayres — later Argentine Republic. Mr. Haggard, Mr. Harford, Diplomatic. 1905” 12/III/1905. El mismo argumento era colocado por un periódico étnico véase “El Pan” en “El Despertar Gallego. Año I. N° 11” 8/I/1906.

27. “El país del pan” en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 31/V/1908.

28. Hugo Bencivenni, “El problema del pan ¿Nuevo trust en formación?” en *La Protesta*, Buenos Aires, 11/III/1913; José Panadero, “El pan radical” en *La Protesta*, Buenos Aires, 18/III/1915; “En las Ferias Francas. Gracias radicales” en *La Protesta*, Buenos Aires, 3/VIII/1917. El consumo de este pan era alentado por una parte de la burguesía. Ver *The Review of the River Plate*, 5/III/1915, pp. 501 y 503.

2. 2. La leche

La leche fue uno de los principales consumos de las familias de los trabajadores. De cualquier forma, no existen datos sobre la evolución de este consumo. En cuanto a los precios, Leandro Gutierrez sugiere que la leche debe haber acompañado las subas generales de precios hasta por lo menos la crisis de 1890, pero no debe haber seguido a la carne o al pan durante la siguiente fase de aumentos de precios.²⁹ El DNT tenía una opinión optimista sobre el precio de este producto. Para el DNT, aún cuando existieron picos ocasionales, la leche fue uno de los pocos productos que mantuvo los mismos precios a lo largo de toda la primera década del siglo XX.³⁰

Sin embargo, la leche no había sido siempre un producto barato en la ciudad de Buenos Aires. Hasta la aparición del tren, que permitió traer leche de lugares alejados, y la mejora de las razas bovinas, la leche era un producto caro. Así, algunas personas de pocos recursos transportaban vasijas de 20 litros por más de 30 kilómetros con el objetivo de vender la leche en la ciudad. Sin tambos urbanos —que funcionaban únicamente durante el verano en las márgenes del Río de la Plata— el abastecimiento era realizado por lecheros que llegaban de los suburbios.³¹

Veamos la evolución aproximada de los precios, que deben ser pensados como datos indicativos y no como precios absolutos:

Cuadro 2

Precio de la leche por litro

Año	Precio de la Leche	Nº índice	Año	Precio de la Leche	Nº índice	Año	Precio de la Leche	Nº índice
1897	\$ 0,10	62,5	1910	\$ 0,16	100	1914	\$ 0,17	106
1903	\$ 0,12	75	1911	\$ 0,18	112	1915	\$ 0,15	94
1905	\$ 0,12	75	1912	\$ 0,17	106	1916	\$ 0,16	100
1908	\$ 0,15	94	1913	\$ 0,16	100	1917	\$ 0,15	94
						1918	\$ 0,16	102

Fuente: 1897: A. Patroni, *op. cit.*, pp. 120 a 123; 1903 y 1908: "Coste de la vida" en *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* 5, Buenos Aires, 30/VI/1908, pág. 241; 1905: Juan Alsina, *El obrero en la República en Argentina. Tomo II*, Imp. Calle de México, Buenos Aires, 1905, pág. 392 —Alsina presenta el precio en algunos barrios; el precio más elevado es el de La Boca, en donde llegaba a 13 centavos—; 1910 a 1918: Ernesto Tornquist & Cia, *El desarrollo económico de la Argentina en los últimos cincuenta años, s/d*, Buenos Aires, 1920, p. 263.

29. Leandro Gutierrez, "Condiciones de la vida material de los sectores populares en Buenos Aires: 1880-1914" en *Revista de Indias*, Nº163/164, Madrid, 1981, pp. 197.

30. A. Unsaín, *op. cit.*, p. 376.

31. José Antonio Wilde, *Buenos Aires desde setenta años atrás*, Buenos Aires, Biblioteca de La Nación, 1908, pp. 135 a 137.

Como vemos, mientras que el pan aumentaba, la leche osciló en torno a un precio inicial. Como la leche no era un producto de exportación, dependía del mercado interno y de sus condiciones de producción y elaboración, siendo afectado por sequías prolongadas o por lluvias en abundancia, que afectaban las pasturas y el crecimiento del ganado. Podían influir otros factores, como las acciones del gobierno para implementar la pasteurización, para eliminar a los vendedores ambulantes o, más de una vez, para incrementar la recaudación fiscal mediante nuevos impuestos.³²

Es preciso recordar que la leche era considerada un producto fundamental para el crecimiento infantil, pero no era el principal consumo familiar y, de hecho, muchas veces era descartada privilegiando otros consumos, como el pan y la carne. Según algunos presupuestos familiares elaborados durante este período, la leche era el tercer consumo en cantidad, después del pan y la carne, y el sexto en valor, detrás del pan, la carne, el vino, el azúcar y el tabaco.³³ Únicamente cuando el dinero era escaso o cuando faltaba leche en el mercado, era sustituido por el té, café o mate cocido, que podían o no ser mezclados con un poco de leche.

Es casi imposible determinar el consumo *per cápita* de leche en Buenos Aires. Las consideraciones sobre el bajo consumo de algunos observadores pueden ser ciertas, si se analizan las estadísticas oficiales de consumo y de producción de la leche, pero no podemos olvidarnos que esa producción era bastante desigual.³⁴ En este período había grandes empresas, totalmente mecanizadas y con una alta concentración de capitales, que integraban todo el circuito de producción, desde la vaca al consumidor. Una única firma reunía producción, elaboración, distribución y comercialización; y también estaban aquellos productores que integraban todo el circuito pero a otro nivel. Algunos lecheros iban de puerta en puerta con una sola vaca, cansada y flaca, vendiendo la leche ordeñada en el momento. Partiendo de esa base cualquier estadística de consumo pierde credibilidad. El cuarto de litro diario, calculado por Alejandro Bunge para 1919, sólo puede ser tomado como indicativo.³⁵

Las cadenas de producción y comercialización eran múltiples; lo mismo podemos decir de cualquier otro producto, pero la leche tenía formas de venta y distribución muy diferentes. Grandes compañías ya mostraban el poder de la concen-

32. En 1908, por ejemplo, una sequía produjo una elevación de los precios de la leche; "La leche, artículo de lujo" en *La Vanguardia*, 21/V/1908. Sobre las reglamentaciones en la comercialización, *Letter from Mr. Haggard...*, *op. cit.* Un análisis y presentación de los presupuestos familiares en este período, en el capítulo 3 de Ferreras, Norberto O., "No País da Cocanha: Aspectos do Modo de Vida dos Trabalhadores de Buenos Aires (1880-1920)", Campinas, Universidade Estadual de Campinas, Tesis de Doctorado defendida en Marzo de 2001.

33. González, J.B., *op. cit.*, p. 91; y Bunge, Alejandro, *Los problemas...*, *op. cit.*, p. 212.

34. González, J. B., *op. cit.*, p. 89.

35. En realidad eran 0,227 litros, véase Bunge, Alejandro, *Los problemas...*, *op. cit.*, p. 212.

tración en esta actividad productiva. Algunas de estas empresas eran *La Martona*, *La Vascongada*, *Granja Blanca* y *La Gran Lechería Central*. En 1910, la mayor de ellas, *La Vascongada*, llegaba a pasteurizar entre 100 y 130 mil litros diarios de leche. Otras usinas lácteas mantenían una producción de 10 a 30 mil litros diarios. Estas empresas producían, además de leche, otros productos, como manteca –cuya producción creció de 900 mil kilos en 1898, a 9 millones en 1908; aumentaría todavía más durante la Gran Guerra, sustituyendo a la manteca importada–, la leche condensada –que en 1910 comenzaba a ser exportada a Europa–, la leche en polvo, caseína, quesos, la cuajada, y el insustituible dulce de leche.³⁶

Algunas compañías tenían sus establecimientos productores y procesadores próximos a Buenos Aires, en un radio de 100 a 150 kilómetros. La leche, propia o comprada a pequeños productores, era enviada a Buenos Aires por tren a la estación de Once, y de allí era transportada a los centros de distribución. Algunos establecimientos productivos estaban dentro de la ciudad, por lo que la leche podía llegar sin haber sido procesada. En las usinas, además de pasteurizar la leche, obtenían los subproductos, y algunas de estas empresas podían fabricar sus propios embalajes, como en *La Martona*.

Los productos lácteos argentinos comenzaron a ser exportados hacia fines del siglo XIX, con el mejoramiento de las razas bovinas. El Reino Unido y Sudáfrica compraban casi toda la manteca exportada, además de la caseína para la elaboración de manteca, leche condensada y leche en polvo. Las exportaciones de manteca demoraron en crecer, debido a la dispersión en la producción de la leche, a la falta de establecimientos productores en gran escala y de depósitos adecuados. Aún cuando había comerciantes ingleses interesados en la manteca argentina, la falta del producto limitaba el crecimiento de las exportaciones.³⁷

La expansión lechera de inicios de siglo se detuvo en la década de 1910. Argentina no solo disminuyó sus exportaciones, sino que pasó a producir una manteca de baja calidad para el mercado interno, además de necesitar de las importaciones para suplir la demanda. Se comenzó a importar leche condensada y más quesos que antes. Varios son los elementos que pueden ser señalados como causantes de la nueva situación: los altos impuestos, el creciente valor de las tierras próximas a las ciudades y la falta de inversiones de los productores de ganado apto para la producción lechera. Este era criado para tiro y carne, o sea, no eran razas productoras de leche, lo que generaba un bajo rendimiento y calidad en este área. Para los productores de ganado, la leche no pasaba de ser un complemento. Si

36. Huret, J., *op. cit.*, p. 171 a 175.

37. Véase United Kingdom, Foreign Office, "Annual series n° 3434. Diplomatic and Consular reports. Argentine Republic. Report for the year 1904 y part of the year 1905", Her Majesty's Stationery Office (HMSO), Londres, 1905, p. 15; y United Kingdom, Foreign Office, "Annual series n° 2615. Diplomatic and Consular reports. Argentine Republic. Report for the year 1900", HMSO, Londres, 1901, p. 16.

crecía la demanda de carne, como durante la Gran Guerra, el ganado era destinado al matadero.³⁸

Otro importante subproducto de la leche eran los quesos. Fuera de Buenos Aires, en Carcarañá, Mar del Plata y Tandil, eran producidas diversas variedades, como el *Cheddar*, el *Danés*, el *Cheshire*, etc. Aún cuando los métodos de producción fuesen diferentes —el método americano en Carcarañá y el inglés en Mar del Plata y Tandil—, la calidad era excelente; de todos modos, la producción no alcanzaba para abastecer al mercado interno. O más precisamente, si la producción de quesos sin curar y poco curados era superior a la demanda, la producción de quesos duros era inferior al consumo. La solución era la exportación de los excedentes y la importación de los quesos adecuados a la demanda interna.

2. 3. Las carnes

La carne era el alimento primordial de los porteños. Cuando decimos carne, decimos carne bovina; las otras eran complementarias, o carnes para los días de fiesta. La gallina, por ejemplo, era para los enfermos. Ningún observador podía dejar de mencionar el consumo de carne como positivo y como parte de una dieta sana. Sin carne las personas se sentían insatisfechas. Era la base de la alimentación urbana, de ricos y pobres. Su falta o carestía podía ocasionar la revuelta de los sectores más bajos, acostumbrados a consumirla sin mayores restricciones.

Los datos sobre la carne son más cuantiosos que los de otros alimentos. El hecho de que fuese abundante y barata llamaba la atención de aquellos que llegaban a Buenos Aires; esto fue mencionado frecuentemente por los viajeros: “La abundancia y el precio de la carne son cosas legendarias allí; en realidad se da gratis en la campaña, y no costaría mucho más en la ciudad, si los carniceros no fuesen grandes artistas y si los impuestos no aumentasen su valor...”³⁹

Los inmigrantes, miembros de las clases trabajadoras, coincidían con esta visión en las cartas que enviaban a través del océano. Así podían mostrar que habían mejorado, o que por lo menos algo bueno habían encontrado en la nueva tierra.⁴⁰ La inmemorial limitación del consumo de proteínas animales podía ser satis-

38. United Kingdom, Foreign Office, “British Parliamentary Papers. Vol. LXXXIX, 1914. Diplomatic and Consular Reports. Argentine Republic. Report for the year 1912 and part of the year 1913 on the trade of the Consular District of Buenos Aires”, HMSO, Londres, 1914, pp. 45 a 47.

39. Daireaux, Emilio, *Vida y costumbres en el Plata. Tomo I: La sociedad argentina*, Felix Lajouane Editores, Buenos Aires, 1888, p. 173. El mismo argumento era reiterado por un italiano algunos años después: Cazzani, Alesandro, *L'Argentina cual'è veramente*, Est. Gráf. de Gunche, Wiebeck y Turtl, Buenos Aires, 1896, p. 83.

40. Algunas cartas atestiguan esta situación: véase Gaudelier, G., *La vérité sur l'migration des travailleurs et des capitaux. Belges dans la République Argentine*, Mesageries de

fecho del otro lado del Atlántico. Podía hasta ser cuestionada la calidad de la carne, pero no la cantidad, una de las marcas de la cocina *criolla*.⁴¹ Los recién llegados incorporaban prontamente la deseada carne a sus consumos habituales, y hasta podían modificar algunos de sus consumos tradicionales para incluirla. En 1878, un inmigrante del Veneto le escribía a su familia que había dejado la polenta, dado que en la Argentina abundaba la carne, el pan y los pájaros.⁴² El alto consumo de carne podía no agradar a todos, o podía no ser fácilmente incorporado; sin embargo, aquellos que conseguían adaptarse a la nueva dieta se sentían beneficiados.⁴³

La carne era consumida de diversas formas, siempre abundantemente; a la parrilla como asado, a la plancha como churrasco, cocida como guiso criollo, o hervida como puchero.

El precio de la carne aumentó durante todo el período, estimulado por el mayor consumo y por el inicio del ciclo de exportación de carnes, hacia fines del siglo XIX. Otros factores provocaban la escasez o la carestía, como sequías o inundaciones.

La falta de carne no era aceptada fácilmente, como ocurría con otros productos. La primera gran protesta del período estuvo relacionada con este problema, dado que la carne había sido desviada para alimentar a las tropas que participaron del conflicto armado por la federalización de la ciudad de Buenos Aires. De cualquier forma, la prensa culpaba a los intermediarios y a las forma de venta.⁴⁴ En el cuadro 3 vemos los aumentos de precios a lo largo del período:

la Prese, Dechenne & Cia, Bruselas, 1889, (2ª ed.), p. 41; Baily, Samuel & Ramella, Franco, *One Family, Two Worlds. An Italian Family's correspondence across the Atlantic, 1901-1922*, Rutgers University Press, New Brunswick - Londres, 1988, p. 44; y Franzina, Emilio, *Merica, Merica! Emigrazione y colonizzazione nelle lettere dei contadini veneti y friulani in America Latina 1876-1902*, Cierre Edizioni, Verona, 1994, p. 90.

41. Cf. Corti, Paola, "Emigración y alimentación. Representación y autorrepresentaciones en la experiencia migratoria de una corriente migratoria regional italiana" en *Estudio Migratorios Latinoamericanos*, n° 35, Buenos Aires, abril de 1997; pp. 111 a 115; y Ortoleva, Peppino, "Tradition and abundance. Reflections on Italian-American foodways" en *Altreitalia* n° 7, Ed. Della Fondazione Giovanni Agnelli, gennaio-giugno, Torino, 1992, p. 67.
42. Carta de Petrei Vittorio, Jesus María (Córdoba), 23/IV/1878 en Franzina, E., *op. cit.*, p. 87.
43. United Kingdom, Foreign Office, "Annual series n° 1147. Diplomatic and Consular reports on trade and finance. Argentine Republic. Report for the year 1892 on the general condition of the Argentine Republic", HMSO, Londres, 1893, p. 69.
44. Scobie, James, *Buenos Aires, del centro a los barrios. 1870-1910*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1986 (1ª ed. en inglés, 1974, pp. 176 y 177; y Gutierrez, L., *op. cit.*, pp. 192 a 194.

Cuadro 3

Precio de carne por kilo

Carne	Bovina	Ovina	Porcina
1886	\$ 0,10	—	—
1890	\$ 0,10	—	—
1892	\$ 0,15	—	—
1894	\$ 0,20	—	—
1896	\$ 0,25	—	—
1897	\$ 0,20	—	—
1903	\$ 0,30	—	—
1905	\$ 0,27	\$ 0,21	—
1908	\$ 0,30	—	—
1910	\$ 0,29	\$ 0,25	\$ 0,64
1911	\$ 0,289	\$ 0,21	\$ 0,73
1912	\$ 0,323	\$ 0,26	\$ 0,83
1913	\$ 0,373	\$ 0,30	\$ 0,72
1914	\$ 0,393	\$ 0,24	\$ 0,58
1915	\$ 0,405	\$ 0,30	\$ 0,47
1916	\$ 0,429	\$ 0,32	\$ 0,52
1917	\$ 0,404	\$ 0,33	\$ 0,82
1918	\$ 0,43	\$ 0,36	\$ 0,90

Fuente: Para 1886 a 1896, Buchanan, W., *op. cit.*, p. 216; 1897: Patroni, A., *op. cit.*, p. 123; 1903 y 1908: *Coste de la vida...*, *op. cit.*, p. 241; 1905: Alsina, J., *op. cit.*, p. 392 —Alsina presenta el precio en algunos barrios: el precio más caro era el de Santa Lucía y el más barato el de Barrio Norte; la carne de oveja más cara estaba en Santa Lucía y Balvanera, y la más barata en Belgrano—; 1910 a 1918: Ernesto Tornquist & Cía., *op. cit.*, p. 260.

El precio osciló a lo largo del período, siempre con una tendencia a la alza. Diversos factores ocasionaron este aumento. En 1881, la disputa por la federalización de Buenos Aires provocó la escasez de carne. Tiempo después, el mejoramiento de las razas —que requería inversiones para importar reproductores y matrices adecuadas—, el esquema de impuestos, y las exportaciones de ganado en pie, carnes resfriadas y conservas empujarían una vez más hacia arriba a los precios internos, desde la década de 1890 hasta fines del período.⁴⁵

45. *Letter from Mr. Haggard...*, *op. cit.*; *Carne para pobres ...*, *op. cit.*; Lahitte, Emilio, "Causas de la importación de artículos alimenticios que pueden producirse en el país" en *Boletín del Ministerio de Agricultura*, N° 8, tomo XIII, Buenos Aires, Agosto de 1911, p. 445.

Los aumentos fueron tan pronunciados en el inicio del siglo xx que *La Nación* y *La Vanguardia* llamaron la atención sobre el hecho de que la carne argentina era más barata en Inglaterra que en Buenos Aires.⁴⁶ En 1903 los socialistas intentaron crear una comisión para abaratar el consumo de carne, proponiendo la municipalización del abastecimiento del producto, pero la idea no prosperó. La estatuación de determinados servicios públicos era parte de la estrategia socialista para controlar los *trusts* de los especuladores.⁴⁷

Ciertas medidas para abaratar el precio de la carne eran reproducciones de las soluciones europeas y no fueron bien recibidas. En 1910, durante la conmemoración del Centenario, el Municipio evaluó un proyecto del Director de Salud Pública, que planteaba vender carne de burro y caballo, con el fin de bajar el precio de la carne de vaca y controlar los fraudes. El proyecto no fue aprobado, los controles no fueron establecidos y los fraudes continuaron.⁴⁸

En los primeros momentos del período de la exportación de ganado, algunos especialistas apuntaban a los medios de distribución como uno de los principales factores del encarecimiento;⁴⁹ los especuladores e intermediarios también eran señalados como responsables, principalmente por los socialistas, cuando éstos no conseguían identificar claramente las causas del aumento de precios. Pero las autoridades municipales ya desde la década de 1890 hacían referencia a un *trust* que controlaba la distribución de carne y los precios; de hecho, fue el argumento usado para crear la Comisión de abaratamiento de la carne, que tenía como objetivo controlar esta situación. Los reclamos socialistas cruzaron todo el período, pero no siempre los especuladores o los formadores de *trusts* eran anónimos. En 1913, los frigoríficos y las fábricas de conservas de carnes de capitales ingleses y americanos se disputaron el control de los stocks de ganado, con el apoyo de los criadores. Ambos lados intentaron formar un monopolio. Los socialistas solicitaron la creación de una comisión anti-*trust*, la que fue aprobada. En realidad, esta comisión no tuvo una actuación efectiva, pero constituía una posibilidad de mediación, en caso de que algunos de los grupos consiguiese la supremacía. La Comisión estuvo integrada por miembros de las dos facciones en disputa; no contaba con re-

46. "Ha dicho *La Nación*", en *La Vanguardia*, 6/IX/1903.

47. "¿Luz o carne?. Carne antes que luz" en *La Vanguardia*, 7/IX/1903.

48. "Carne para pobres" en *La Vanguardia*, 2/V/1910. Sobre la continuidad de las ventas de carne de caballo y burro, Argentina Ministerio del Interior, *Memoria del Ministerio del Interior (1915-1916)*, vol. 2, Talleres Gráficos de L. J. Rosso, 1916, p. 727. En Francia se estimulaba el consumo de carne equina para compensar la falta de carnes bovinas.

49. "El precio de la carne. Encarecimiento del artículo" en *La Prensa*, Buenos Aires, 28/VIII/1901, p. 5. Casi diez años después continuaron apareciendo este tipo de quejas; además, se sucedieron algunos abusos de los carniceros, que no vendían menos de un kilo de carne, especialmente aquella destinada al puchero. Véase "El pecado de la carne y la virtud de la papa" en *La Razón*, 13/I/1913, p. 5.

presentantes socialistas, quienes habían sido los impulsores de la misma.⁵⁰ El monopolio era el resultado del crecimiento de las exportaciones, dado que éstas valorizaron la carne.

Esta situación se fue agravando, principalmente con el inicio de la Gran Guerra, cuando hasta el ganado viejo, enfermo o cansado, que constituía el consumo de los pobres de la ciudad, pasó a ser considerado también ganado para conserva, siendo aprovechado para hacer el *corned beef*, la carne enlatada que alimentó a los ejércitos aliados y a las clases bajas inglesas.⁵¹

La demanda de ganado para exportación creció a un ritmo acelerado. La disputa entre los frigoríficos no alcanzó mayores proporciones debido al inicio de la Gran Guerra, que postergó los conflictos comerciales. Es de este período el auge de la exportación de ganado en pie a Uruguay, destinado a abastecer las fábricas instaladas en ese país.⁵²

La cuestión del precio estaba relacionada con la calidad; la de la carne argentina no era legendaria. Algunas delicias para los *criollos*, como el *bacaray* —una ternera muerta en el momento del nacimiento—, los testículos, los riñones, la lengua, la ubre y los sesos, no eran apreciadas por quien no estaba habituado a ellas. Además, había otros problemas: a algunos visitantes no les gustaba la carne argentina, la veían como de baja calidad y poco sustanciosa, y sostenían que para igualar el rendimiento de 1 kilo de carne inglesa, eran necesarios 3 kilos de carne argentina.⁵³ La situación comenzó a cambiar con la incorporación de razas europeas de alta calidad, y de las cruzas con razas *criollas*. La demanda de ganado adecuado para la exportación de carnes enfriadas impulsó el proceso de sustitución y mejora del rebaño local. Este proceso comenzó al final del siglo XIX, con la llegada de ganado de la raza Shorton,⁵⁴ que permitió la elevación de la calidad. Así y todo este ganado fue utilizado para elaborar el *corned beef*, la carne en conserva, que era cocida y procesada; sin embargo, el ganado para consumo interno era aquel que llegaba cansado, viejo y enfermo al mercado distribuidor.

Podemos concluir que el alto consumo de carne en Buenos Aires decayó de a poco, siendo substituido por otros productos. El ingreso de la Argentina al mercado internacional de carnes y la mejora de las razas impulsaron la suba de los

50. Sobre las denuncias socialistas véase Palacios, A., *op. cit.*, p. 66. Sobre las actitudes del Municipio véase "Abaratamiento de la carne", en Municipalidad de Buenos Aires, *Anuario estadístico de la Ciudad de Buenos Aires. Año 1, 1891*, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1892. Sobre la Comisión Anti-trust Cf. Smith, Peter, *Politics and beef in Argentina. Patterns of conflict and change*, Columbia Univ. Press, New York - Londres, 1969, p. 67.

51. Bunge, Alejandro, *Los problemas...*, *op. cit.*, p. 203.

52. United Kingdom, *British Parliamentary Papers. Vol. LXXXIX, 1914...*, *op. cit.*, p. 41.

53. Daireaux, E. *Op. cit.*, pp. 175 y 176. Sobre la sustancia de la carne argentina véase *Letter from Mr. McDonnell...*, *op. cit.*

54. United Kingdom, Foreign Office, *Annual series n° 3434...*, *op. cit.*, p. 14.

precios. Otros inconvenientes enfrentados por los consumidores de carne se centraron en la baja calidad de ésta, y en la poca higiene en la manipulación del producto.

2. 4. *El vino y otras bebidas alcohólicas*

Sin ser un consumo básico, el consumo de vino creció significativamente con la inmigración. Este producto tenía un lugar destacado en el presupuesto de cualquier familia de trabajadores, ocupando el tercer lugar en los gastos, después del pan y de la carne.⁵⁵ Hasta la década de 1880, el vino era un producto caro e importado, difícil de encontrar en los consumos populares; los nativos preferían consumir agua con sus comidas. Pero hacia el final del período estudiado ya era habitual.⁵⁶

El vino es uno de los elementos que muestra con mayor claridad los cambios en la dieta de los trabajadores de Buenos Aires, además del impacto de la transformación de la composición étnica de la mano de obra. Esta tendencia de los argentinos a consumir poco vino, acompañando las comida con agua, parece reafirmada a lo largo del período.

De cualquier forma el consumo de vino no era monopolio de los extranjeros. Era consumido en la campaña y estaba presente en las mesas *criollas*. Algunos de estos vinos eran de producción local y poco apreciados por los europeos, como el vino *clarete* o rosado.⁵⁷ El criollo prefería la *caña*, un destilado de la caña de azúcar, aromatizado y coloreado con hierbas y frutas. La caña era producida en la Argentina y se distribuía en las labores rurales.

Según Alejandro Bunge, para 1919 el alto consumo de vino se concentraba en los inmigrantes. Así y todo Bunge dice que el consumo de vino era menor que en otros países, aún considerando que en la Argentina había un bajo número de niños, lo que presentaba un hecho positivo.⁵⁸ El menor consumo de vino puede ser relacionado con el hecho de contar con una alimentación más completa que la europea, por lo que no eran necesarias grandes cantidades de alcohol para complementar la dieta.

Bunge investigó por largos años la producción y el consumo de vino. Uno de sus estudios revelaba que el consumo de vino en la Argentina había comenzado en niveles muy bajos –23 litros *per cápita* por año– si se lo comparaba con el de países tradicionalmente consumidores de vino, como Francia, Italia y España, donde el consumo anual *per cápita* era de 153, 101 y 90 litros, respectivamente.

55. Bunge, Alejandro *Los problemas...*, *op. cit.*, p. 212.

56. Scobie, J. *Buenos Aires...*, *op. cit.*, p. 76.

57. Lindsay-Bucknall, Hamilton, *Um jovem irlandês no Brasil em 1874 (Impressões sobre Argentina e sobre o Brasil na década de 1870)*, Liv. Hachette del Brasil, Río de Janeiro, 1976 [Extraído del libro *A search for fortune*, 1ª ed. en inglés: 1878], p. 54.

58. Bunge, Alejandro *Los problemas...*, *op. cit.*, pp. 206 y 207.

Es conocida la tendencia de los trabajadores urbanos y rurales de los tres países mencionados a beber vino como forma de atenuar las deficiencias calóricas y energéticas de sus dietas. Esta carencia en el lugar de origen se transformó en uno de los principales elementos simbólicos para la construcción de la identidad y la diferenciación en relación a los locales. De hecho, el vino de la región natal era un elemento de intercambio simbólico dentro de los grupo étnicos o regionales, siendo utilizado en fiestas y recepciones.⁵⁹

Estas razones vinculan un mayor consumo de vino a la inmigración y a la nacionalidad de los inmigrantes. El ingreso de inmigrantes favoreció el rápido crecimiento del consumo de vino. En 20 años la Argentina alcanzaría niveles de consumo que se mantendrían a lo largo del período y posteriormente: 60 litros anuales *per capita* desde 1895.⁶⁰

El aumento del consumo *per cápita* permitió la expansión de la producción local, y de esta manera la sustitución de los vinos importados. Algunos informes sobre los locales de producción de la Argentina, como los de las provincias de Mendoza y San Juan, fueron enviados a los Ministerios de Asuntos Exteriores de España y Gran Bretaña, revelando la preocupación y el interés por este crecimiento. Entre 1881 y 1885, la producción de vino de ambas provincias enviada a Buenos Aires creció de 500 mil litros a casi 2.400.000 litros. Entretanto, según este informante español, aún si la calidad de la producción local no era lo suficientemente buena como para sustituir a los vinos de España, si podía desplazar a los que llegaban de Francia.⁶¹ El vino mendocino era utilizado para falsificar el vino francés. Los saltos de la producción fueron significativos: De 1899 a 1900, por ejemplo, la producción creció en un 40%, y en 1911 era posible pensar en el autoabastecimiento.⁶²

Pocos años después, esas cantidades continuaban creciendo. Los inmigrantes piamonteses establecidos en Mendoza, dedicados a la elaboración de vinos, mejoraron las técnicas elevando la productividad. Según un informe publicado en el *Boletín del Museo Social Argentino*, el volumen de la producción creció vertiginosamente, alcanzando los 57,5 millones de litros en el censo de 1895; en 1911 la producción llegó a casi 379 millones de litros, apoyada en los impuestos sobre los productos importados. En 1917, esta cantidad continuaba aumentando, llegando a 430 millones de litros. El vino argentino comenzaba a ganar mercados externos.

59. Corti, P., *op. cit.*, pp. 111, 118 y 119.

60. El consumo de vino osciló en torno a los 65 litros con picos de 66 litros, como en 1914, y caídas, hasta los 51 litros en 1917; Bunge, Alejandro, "La Industria vitivinícola argentina" en *Revista de Economía Argentina*, Año 12. n° 140, Buenos Aires, Febrero de 1930, pp. 96 a 98.

61. Reino de España, Ministerio de Asuntos Exteriores, *Sección de Comercio, informe de N°250 y Anexo*, Buenos Aires, 18/X/1886.

62. United Kingdom, *Report for the year 1897...*, *op. cit.*, p. 9; United Kingdom, Foreign Office, *Annual series n° 2615...*, *op. cit.*, p. 18; y Lahitte, E., *op. cit.*, p. 452.

En 1911 se exportaron 3 mil litros y se importaron 40 millones; en 1918, la exportación llegó a 5 millones y se importaron apenas 3 millones.⁶³

La política proteccionista de finales del siglo XIX y comienzos del XX tuvo consecuencias inmediatas: el aumento del precio del vino importado, el incremento de la producción local y el aumento del fraude y el contrabando. Se reiteraron las quejas por la política proteccionista. Las tasas aduaneras, por su lado, habrían generado industrias artificiales, como la del vino o la del azúcar, disminuyendo la calidad de los productos.⁶⁴

El vino no era un producto barato, aún cuando los precios caían para poder vender la cantidad de vino producido, y por la disminución de la competencia extranjera. De todos modos, en este período no dejaba de ser un producto costoso, como fue evaluado por diversos observadores.⁶⁵

En el cuadro 4 vemos la evolución de los precios. El precio es el del vino común, consumido cotidianamente por los trabajadores

Cuadro 4

Precio del vino por litro

Año	Vino Común	Año	Vino Común
1897	\$ 0,90	1913	\$ 0,31
1903	\$ 0,25	1914	\$ 0,26
1905	\$ 0,27	1915	\$ 0,25
1908	\$ 0,35	1916	\$ 0,27
1910	\$ 0,31	1917	\$ 0,31
1911	\$ 0,32	1918	\$ 0,31
1912	\$ 0,33	1919	\$ 0,30

Fuente: 1897: Patroni, A., *op. cit.*, p. 123; 1903 y 1908, haciendo referencia específicamente al vino argentino: *Coste de la vida...*, *op. cit.*, p. 241; 1905: Alsina, J., *op. cit.*, p. 396; 1910 a 1918: Ernesto Tornquist & Cía, *op. cit.*, p. 260.

Además de los problemas específicos de la elaboración, el fraude y las falsificaciones bajaron la calidad del producto. Ante cualquier tentativa de limitar las

63. "Producción Nacional de vino" en *Boletín del Museo Social Argentino*, tomo I. n° 3, 1912, p. 134; para los datos de 1917 y de exportación, Bunge, Alejandro, *Los problemas...*, *op. cit.*, pp. 206 y 208.

64. González, J.B., *op. cit.*, pp. 135 y 136, y Bonaparte, Luis, *Carestía de la vida. Causas económico-sociales. Medidas que se imponen*, Exito, Santa Fe, 1913, p. 9.

65. United Kingdom, Foreign Office, *Annual series n° 1147...*, *op. cit.*, p. 67; Ravel, E., *op. cit.*, 11/XI/1901 y Rahola, Federico, *Sangre Nueva. Impresiones de un viaje a la América del Sud*, Tip. "La Académica", Barcelona, 1905, p. 83.

adulteraciones, los comerciantes protestaron, como ocurrió con la obligación de analizar y engarrifar el vino en origen, lo que fue criticado e ignorado por los dueños de bares y almacenes.⁶⁶

Otras bebidas alcohólicas eran aceptadas por los obreros, como la cerveza y los licores. Estos últimos eran consumidos en poca cantidad, y tanto es así que en el año 1919 no pasaban de 3 litros por persona por año. Aun cuando ésta era una cantidad bastante superior a la consumida en Italia, estaba lejos de los 7 litros de los alemanes. La media de algunos de los países industrializados y de inmigración —como Alemania, Australia, Bélgica, Canadá, Francia, Inglaterra e Italia— era de 4,31 litros anuales *per capita*.⁶⁷

Diversos tipos de licores eran conocidos en Buenos Aires. Casi todos los licores europeos y muchos de los americanos podían ser consumidos en los bares de lujo o en los bares de los suburbios. Los criollos eran aficionados a la caña. En el campo era un elemento que ayudaba digerir las enormes cantidades de carne que se consumían, y era distribuido en las cosechas, para estimular al trabajador. Otras bebidas alcohólicas producidas en la Argentina eran la grapa de uva y la *Hesperidina* —un refresco alcohólico a base de cáscaras de naranjas amargas, que la fortuna de M. Bagley y le permitió crear un imperio alimentario. La *Hesperidina* fue el caso excepcional de un licor nacional exitoso, lanzado utilizando modernas técnicas publicitarias. Pero la calidad de los licores argentinos no era elogiada por los visitantes.⁶⁸

Los demás licores eran importados, por lo que su costo era elevado. Como máximo, eran consumidos en la taberna y de a poco. Una consecuencia extra del alto valor de los licores era la falsificación de estas bebidas. Los altos precios y la baja fiscalización en relación a las marcas estimulaban esta práctica. El incremento de las falsificaciones generó algunas quejas entre los diplomáticos extranjeros residentes en Buenos Aires. Esta producción fraudulenta, de todos modos, no resultó en precios menores, debido a que todos los elementos del proceso de falsificación eran importados: el licor, las garrafas y hasta las etiquetas.⁶⁹

66. "Los almaceneros protestan" en *La Protesta*, 5/III/1916.

67. Bunge, Alejandro, *Los problemas...*, *op. cit.*, p. 206.

68. Sobre los diversos consumos de licores véase Brant, Mario, *Viaje a la Argentina*, Ed. Botella al mar, Buenos Aires, 1980 (1ª ed. en portugués: 1917), p. 83; para el consumo de caña Barzini, Luigi, *L'Argentina vista como è*, Tip. del Corriere della Sera, Milán, 1902, p. 61 y Bunge, Augusto, *Las conquistas de la Higiene Social*, Tall. gráf. de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires, 1910, p. 194; sobre el lanzamiento de la *Hesperidina*, véase Chueco, Manuel, *Los pioneers de la Industria Nacional*, Buenos Aires, Imp. de *La Nación*, pp. 263 a 265; y Rocchi, Fernando, "Consumir es un placer. La industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta del siglo pasado" en *Desarrollo Económico* n° 148, Buenos Aires, Marzo de 1998, p. 551; sobre la calidad de los licores en general, United Kingdom, Foreign Office, *Annual series n° 114...*, *op. cit.*, p. 67.

69. United Kingdom, Foreign Office, *Annual series ° 1147...*, *op. cit.*, p. 67; las críticas eran extensivas al costo de las bebidas alcohólicas, véase United Kingdom, Foreign Of-

La producción de cerveza tuvo un enorme crecimiento a fines del siglo XIX. El consumo anual, entre 1891 y 1913, pasó de 13 a 109 millones de litros. En 1919, el consumo cayó a 96 millones de litros, o sea, 11,6 litros anuales *per cápita*. El consumo de cerveza es característico del período estudiado.

La producción argentina comenzó en la década de 1860, con la instalación de la fábrica de cerveza *Bieckert*, que producía una cerveza oscura tipo *Pale-Ale*. Hacia el final de la década de 1880, esta fábrica fue ampliada con el auxilio de capitales ingleses. En la misma época fue fundada la fábrica de cerveza *Quilmes* en la localidad del mismo nombre, que en poco tiempo devino la principal cervecería del país. En la década de 1890, fueron fundadas otras 4 fábricas de cerveza.⁷⁰

Hasta 1880 el consumo de cerveza era muy bajo; con el inicio de la venta de cerveza embotellada en la década de 1890, este producto se consolidó en el mercado. La venta de cerveza en los bares y fondas continuaba siendo en vasos. Según un cronista de la época, las cervecerías crecían diariamente, aunque necesitaran apoyarse en la venta de dulces. El consumo aumentaba sensiblemente en el verano, más aún con la difusión del hielo hacia finales del siglo XIX. Este contribuyó a difundir bebidas como la cerveza y los aperitivos. En la década de 1880, *Bieckert* vendía el hielo junto con la cerveza para estimular su consumo.⁷¹

Aun cuando la cerveza fuese de buena calidad, no era un producto barato —una botella costaba tanto o más que un litro de vino común. Varios elementos coincidían en el elevamiento de los precios de la cerveza. El primero estaba en los altos impuestos que sobre ella pesaban, un problema de todas las bebidas alcohólicas. El gran inconveniente de la cerveza era que la malta era importada y las tarifas aduaneras, durante el período de patrón oro, la transformaban en un producto de lujo.⁷²

ficie, *Annual series N° 2219. Diplomatic and Consular reports on trade and finance. Argentine Republic. Report for the year 1898*, HMSO, Londres, 1899, p. 7. Sobre el proceso de falsificación, Martin, Percy, *Trough five Republics (of South America). A critical description of Argentina, Brazil, Chile, Uruguay and Venezuela in 1905*, Londres, W. Heinemann, 1905, pp. 50 y 51.

70. Rocchi, F. *Consumir ...*, *op. cit.*, pp. 538 y 539. El dato sobre el consumo en 1919 es de Bunge, Alejandro, *Los problemas...*, *op. cit.*, p. 206; y aún United Kingdom, *Report for the year 1897...*, *op. cit.*, p. 9.

71. Véase Chueco, M., *Los pioneers...*, *op. cit.*, p. 106; United Kingdom, Foreign Office, *Annual series n° 2767. Diplomatic and Consular reports. Argentine Republic. Report for the year 1901*, HMSO Londres, 1902, p. 8; y Urien, Carlos y Colombo, Ezio, *La República Argentina en 1910*, Maucci Hnos., Buenos Aires, 1910, p. 541. Un proyecto presentado en 1901, para mejorar la calidad del hielo y disminuir la cantidad de impurezas, pretendía traer hielo natural de Tierra del Fuego. De cualquier forma, el hielo no dejaba de preocupar a las autoridades, por la mala calidad del agua usada en la elaboración: Véase *The Review of the River Plate*, 4 y 11/VIII/1900, pp. 501 y 503

72. Para los impuestos véase Palacios, A., *op. cit.*, p. 18. Sobre los componentes importados, United Kingdom, *British Parliamentary Papers. Vol. LXXXIX, 1914...*, *op. cit.*, p. 68. Un comentario de los precios en United Kingdom, *report for the year 1897...*, *op. cit.*, p. 9.

3. Conclusiones

La carne, la leche, el pan y el vino fueron los principales productos consumidos por las familias de trabajadores; su evolución y sus transformaciones tuvieron un fuerte impacto en este grupo social. Varios elementos contribuyeron a estos cambios. Nuevas producciones complementaron los consumos preexistentes y, como pudimos apreciar, tuvieron una gran influencia sobre los grupos sociales en Buenos Aires.

El período comprendido entre 1880 y 1920 fue un período de grandes cambios y transformaciones. Fue el de una revolución en la estructura productiva argentina. El impacto de la producción agropecuaria para la exportación contribuyó tanto a la transformación de la estructura alimentaria como a la industrialización. La alimentación tradicional, basada en la elaboración doméstica de los productos, se modificó al ritmo del crecimiento y ampliación de la industria, y este es otro elemento que conformó un factor de separación entre capitalistas y clase media, de un lado, y los trabajadores del otro. A la segregación espacial tenemos que sumar la segregación entre los consumos de ambos grupos.

Esta transformación ayudó a reestructurar a las clases trabajadoras de la Argentina, cada vez más alejadas de sus consumos tradicionales, incorporándolas a la industria —de pequeña y gran escala— no solamente como trabajadores de la misma, sino también como objeto de la producción, como consumidores. La canasta familiar pasó a estar cada vez más determinada por los productos industriales que comenzaban a ser parte de ella, afectando los mecanismos de negociación y lucha de los partidos y grupos obreros, como los constantes llamados al boicot.

RESUMEN

Los consumos alimenticios están determinados por necesidades simbólicas y fisiológicas. En la ciudad de Buenos Aires los consumos obreros estuvieron relacionados con diferentes variables. En primer lugar tenemos que considerar las variables económicas, como las limitaciones impuestas por los salarios y las posibilidades que ofrecía el mercado. Por otro lado, consideramos las necesidades culturales, que eran propias de este grupo social compuesto por diferentes grupos étnicos, lo que tanto condicionaba los consumos como dispersaba la demanda. A lo largo del período visto conseguimos establecer que el pan, la leche, las carnes (y no solamente la carne vacuna, sino también la porcina, ovina, los pescados y las aves), el vino y otras bebidas alcohólicas fueron centrales en los presupuestos familiares. En este artículo acompañamos las transformaciones que atravesaron estos géneros en la producción y en la distribución, sobre todo considerando que este es el período de expansión de la industria alimenticia y de la producción de masas. Estudiamos también los precios de los productos alimenticios y el volumen consumido en la ciudad de Buenos Aires.

ABSTRACT

Food consumption is determined by symbolical and physiological needs. In the City of Buenos Aires workers' consumption was related to different variables. In the first place, we have to consider economic variables, such as wage limitations and the opportunities provided by the market. On the other hand, we consider the cultural needs of this social group made up of different ethnic groups, which both influenced consumption and scattered demand. Throughout the period studied we established that bread, milk, meat (and not just beef, but also pork, lamb, fish and poultry), wine and other alcoholic beverages were core to family budgets. In this article we follow the transformations these goods have gone through in production and distribution, particularly considering that this is the period of expansion of the food industry and mass production. We also study food prices and the volume of consumption in the City of Buenos Aires.